

# EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Gibraltar, Algeciras y Cádiz, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 19 de Abril

El Eco de Cartagena

UNA LAGRIMA  
y algunos curiosos apuntes.

No vamos á escribir la biografía del último Capitan general de este Departamento el malogrado Contralmirante de la Armada D. Miguel Lobo, ni siquiera un artículo necrológico. No somos nosotros los llamados á preconizar sus hechos militares del Pacífico, como Mayor general y comandante general en momentos supremos de aquella escuadra, émula de las de Oquendo y de Lezo, que supo sostenerse con honra sin perder ninguno de sus barcos, cuyo lema tanto enaltece el blason del inmortal Mendez-Núñez, ni los que presenciaron nuestras costas en época mas reciente y de triste recordacion. De ello se encargarán plumas mas competentes: nosotros no sabemos mas que admirarlos.

Vamos solo á rendir un recuerdo á su memoria, un refugio de ese sentimiento, universal que anteayer llevó á la poblacion toda de Cartagena tras su cadáver, al pie de los altares para derramar una lágrima, y elevar á Dios una plegaria; un recuerdo mezclado con algunos otros de oportunidad.

Treinta y dos años iban cumplidos que Cartagena no habia presenciado los funerales de general con mando de Departamento; los últimos fueron los de D. Alonso de la Riva, jefe de escuadra que murió á raíz de la insurreccion de esta plaza en Febrero de mil ochocientos cuarenta y cuatro; así como tampoco ninguno mas suntuoso si se exceptúan los del marqués de Camachos, que los tributados al Contraalmirante Lobo; y aun estos puede decirse escudieron á aquellos en la ostentacion del sentimiento público rebelado por la presencia del pueblo; y mas que en este sentido por las conversaciones, lo mismo en el hogar que en las calles, lo

mismo en el sagrado de la familia que en todos los círculos, cuyo tema obligado ha sido por algunos dias la muerte del general Lobo, y por otros muchos detalles conmovedores que demuestran las simpatias y cariño que gozaba el finado, entre las clases trabajadoras.

Y nada mas natural. Todavía vive fresca en nosotros la memoria del lastimoso estado en que encontramos nuestro envidiado Arsenal despues del último horroroso bombardeo. A su vista, la consideracion no pudo por menos de darse á tristes presagios sobre la futura suerte de esa joya, precioso legado de Fernando VI, donde se reflejan el espíritu emprendedor que distinguió su feliz reinado, y los génesis, inmortales de Eusebio, y Jorge Juan, pero, la Providencia, cuya mano vimos siempre tendida en nuestro favor, aun en medio de las mayores calamidades, movió la mente del gobierno á la designacion del general Lobo para la Capitania general de nuestro Departamento; y desde el instante en que se encargó de ella nuestros tiempos comenzaron á transformarse en esperanzas, que creciendo de dia en dia forman hoy una increíble realidad.

Dos años escasos ha vivido entre nosotros, y en este tiempo no hay taller, oficina ni rincón alguno de esa que pudiéramos llamar poblacion marítima industrial, que no ostente las huellas de su actividad, que no testifique su genio organizador. Lo mucho que estaba en tierra se ha levantado; edificios ruinosos que debian caer han caido, y sobre sus cimientos se han asentado otros nuevos, algunos todavía no concluidos, cuya solidez y costosa fábrica nos recuerdan las épocas de Fernando VI y Carlos III.

El ha sostenido un pie de maestranza que no pudo tenerse en tiempos mas desahogados para el Tesoro. Aumentó el número de las horas hábiles de trabajo; hizo útiles tambien los dias festivos y parte de los destinados para el descanso, en lo cual salian altamente beneficiados así el Estado como el operario. El en-

fin, solicito no solo por las clases menestrosas sino por todas las demás de la Armada que ha tenido á sus órdenes, su constante afán fué siempre la puntualidad en el pago de sus haberes.

Tal ha sido D. Miguel Lobo como capitan general del departamento.

Si quisiéramos juzgarle por su corazón, digalo la muchedumbre de necesitados que ha socorrido: hablen aquellos que le habian tenido por enemigo, y en favor de los cuales tantos testimonios ha dado de sus caritativos sentimientos, cumpliendo en ello aquel consejo de Jesucristo *Pedir y recibiréis, llamad y se os abrirá.*

Por eso Cartagena le queria y para dar una prueba práctica de este afecto, le habia encomendado la defensa de sus intereses eligiéndole para su representante en las Cortes. Por eso ha sentido su muerte y el pueblo todo, sin distincion de clases ni condiciones, ha formado en el cortejo fúnebre al par de los cuerpos de la armada. Por eso hemos visto concurrir tambien á la maestranza del Arsenal con cirios, costeados de su propio peculio, por su espontánea voluntad y sin escitacion de nadie: honrosa demostracion que pone de manifiesto cuan arraigado está entre sus individuos el sentimiento de la gratitud, que algunos han sabido llevar á su último grado de nobleza, pues vimos entre los concurrentes y provisto de su correspondiente cirio uno á quien el mismo general Lobo habia cerrado y quizá para siempre las puertas del Arsenal.

Esta es la segunda vez que la maestranza asiste en semejante forma á tales ceremonias religiosas. La primera fué en 1768, cumpliéndose elento ochocientos el dia 29 de este mes, en el entierro del Capitan de fragata, director de construcciones, Don Eduardo Bryant y Smith que falleció desgraciadamente en la funcion de varar en tierra la fragata marroquí «Mahona».

Por no hacernos difusos en estos dichos apuntes omitimos muchas noticias curiosas de este célebre ingeniero atraído mañosamente á Es-

paña desde los astilleros del Tunesis por su íntimo amigo D. Jorge Juan: tal vez andando el tiempo se nos presente ocasion para darlas; por ahora nos limitaremos á la relacion de los generales de la Armada con el mando del Departamento ó sin él, que han fallecido en el mismo desde su creacion en 1733, que tal fué la primitiva idea de la cual ha surgido este artículo.

MANDANDO EL DEPARTAMENTO

Teniente general Condé de Clavijo, primer capitan general del mismo murió en 9 de Junio de 1741.

Teniente general Fr. D. Francisco de Llano y Arjona 18 de Enero de 1758.

Teniente general Don Ignacio Dautoville, 15 de Enero de 1756.

Teniente general Bailio Fr don Blas de la Barrada, 8 de Febrero de 1767.

Teniente general D. Carlos Regajo, 12 de Setiembre de 1773.

Teniente general D. Miguel José Gaston, 12 de Enero de 1797.

Capitan general D. Francisco de Borja, 10 de Junio de 1808.

Teniente general D. Baltasar Hidalgo de Cisneros y Latorre 9 de Junio de 1829.

Jefe de Escuadra Don Antonio Vacaro 4 Noviembre 1833.

Jefe de Escuadra D. Bernardo Tacón, 19 de Enero 1843.

Jefe de Escuadra D. Alonso de la Riva, 5 Febrero 1844.

SIN MANDO.  
Capitan general Maqués de Castilly.

Id. de las Galeras D. José Garcia de los Rios quinto conde de Fernan Núñez.

Teniente general D. Pedro Montes mayor.

Teniente general D. Adrian Carrdron de Cantin.

Teniente general D. Alfonso Albarquerque.

Teniente general D. Juan Bautista Bonot.

Teniente general Don Francisco Hidalgo de Cisneros.